

## COMMENTARIO

# Anticipar las consecuencias políticas de Internet: sólo una cuestión de poder

por Mihai Nadin - Institute for Research in Anticipatory Systems - antÉ

Universidad de Texas, Dallas

(traducción: Lila Rosenman Cordeu)



Las masas invadieron las calles. Ciertos pesos pesados de la economía digital les aceitaron los músculos. La prensa se ocupó del acontecimiento. Incluso las Naciones Unidas se interesaron por el asunto. Frank LaRue, Reportero Especial, presentó un informe sobre “la promoción y la protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión”. Recientemente, el ACTA (Acuerdo comercial anti-falsificación) ha sido interceptado en su envío cuando Alemania, alertada por las manifestaciones públicas, cambió de opinión, después de haber aprobado (junto con otros 22 países miembros de la Unión Europea) un documento polémico.

Lo que se lee en entrelíneas es la manera en la que los intereses económicos de los que explotan tecnologías innovadoras van en contra de las orientaciones políticas. No nos sorprende ver a los Estados Unidos encabezando el movimiento que protege

a los intereses privados. Políticos incompetentes, comprados con el dinero de lobbies ricos, enarbolan eslóganes del pasado: ¡los derechos de la propiedad intelectual deben ser protegidos! En realidad, ésta es la última de las preocupaciones del gobierno americano. La única motivación detrás del esfuerzo actual por controlar Internet es económica. Los tribunales americanos ponen multas, e incluso encierran en prisión, a personas que defienden los intercambios “punto a punto” (peer-to-peer) en un mundo conectado en una red universal. Los políticos y los abogados no entienden que vender un disco o un CD no tiene comparación con los intercambios electrónicos que producen un nuevo tipo de valor. No entienden tampoco que las interacciones electrónicas afectan a las numerosas oportunidades de un mundo conectado en red. La difusión viral de una canción que se ofrece en descarga gratuita es el mejor argumento para asistir al concierto del artista. Los artistas comprenden estas nuevas oportunidades y son conscientes de sus verdaderas ventajas.

En Europa — muchas veces bajo la presión de los Estados Unidos —, Francia e Inglaterra han instaurado reglas de refuerzo del derecho de autor. Nadie hizo el más mínimo esfuerzo por comprender que la “copia” en la Era electrónica no es lo mismo que la “copia” en la Edad del capitalismo industrial. Miremos las cosas de frente: falsificar zapatillas o carteras de lujo es diferente de “copiar” algo que se encontró en la Web. Además, nadie se ha detenido a pensar que los derechos — los derechos políticos sobre todo — no pueden ser definitivamente suprimidos con el fin de agradar a los que quieren controlar la economía basada en Internet en su propio beneficio. Copiar y difundir imágenes críticas para la seguridad nacional es un acto político. Pero los que están expuestos a esta forma de comunicación persiguen a sus autores

por crímenes económicos. Por más imperfecto que sea Wikileaks, se trata de una acción política, y no de otra subasta estilo eBay.



La situación a la que me refiero vuelve más urgente que nunca una anticipación política de las libertades asociadas a Internet. Por ejemplo, la ley francesa HADOPI (Alta autoridad de defensa de la difusión de obras y de derechos en Internet) aplica un modelo “a las tres infracciones, lo desconectamos”. A una persona se le puede retirar un derecho político — como el acceso a Internet — por hechos mal interpretados, o mal comprendidos como violaciones a leyes de comercio. Las reglamentaciones europeas limitan la difusión de mensajes en Internet. En Suiza, la solución File Sharing Monitor de LogiStep permitía hasta hace poco revelar la dirección IP. Son prácticas de vigilancia de los internautas que el Occidente cree que existen sólo en China, y no en los países democráticos. Los proveedores de servicios de Internet se deshacen de los sitios Web de los defensores de los Derechos humanos, de los disidentes, de los denunciadores, porque los ataques distribuidos de denegación de servicio que estos reciben hace que proveerles el servicio sea muy costoso.

Todo esto es el juego del gato y el ratón entre los pueblos y aquellos que quieren negarles libertades propias en un mundo en el que “la información quiere ser libre” (como lo dice el eslogan, que remonta a los albores de Internet). Así, el cierre de Wikipedia durante un día para manifestar frente a una tentativa de legislación para controlar Internet ha sido espectacular, pero deshonesto. La jerarquía del sistema Wikipedia permite tácitamente a aquél que tiene dinero contratar escritores que produzcan textos que lo muestren favorablemente. Y Wikipedia permite a sus voluntarios (¿pero lo son verdaderamente?) censurar, de manera fascista, la “sabiduría de las masas”. Google, que en estos días adopta nuevas políticas, unirá las diferentes cuentas de sus usuarios, que estos lo quieran o no. Los motores de búsqueda, las redes sociales, los medios de prensa en línea y las empresas analizan las informaciones de los usuarios de Internet para su propio beneficio económico. Sin embargo, nadie ha hecho una declaración política sobre estos análisis que despojan concretamente a los individuos de su propiedad (y de su vida privada) en beneficio de la democracia comercial del consumo.

La asociación europea “la Quadrature du Net” ha subrayado correctamente que la clase política de la Red representa puntos de vista irreconciliables con respecto a los derechos de los individuos. En lugar de medir cuántos minutos pasaron antes de que la prensa anunciara la muerte de Whitney Houston (algunos Tweets lo han hecho antes que la prensa), sería mejor concentrarse en la anticipación de la nueva forma de política puesta en marcha por los internautas. A los nativos de Internet (es decir, la primera generación en haber crecido habiendo siempre usado la Red) no le importa en absoluto que los mensajes Twitter sean más rápidos que la prensa. Ellos se apropiarán del poder político en función de sus competencias, competencias que están ausentes de las tentativas actuales por regular de manera pragmática una condición humana novedosa.

Según los datos sobre el tráfico mundial — actualmente cerca de 600 exabytes — y sobre los modelos de uso (cuánto por comercio electrónico, cuanto por e-learning, cuánto por entretenimiento, cuánto por comunicaciones privadas, cuánto por pornografía, etc.), podemos predecir un cierto número de ítems :

- el aumento del número de redes propietarias (como iTunes) que conservan con recelo los perfiles de sus usuarios (que son monopolio de la empresa);

- el aumento de redes especializadas (por ejemplo, en ciberseguridad, en diagnóstico médico distribuido, etc.);
- el aumento de la cantidad de redes sociales especializadas, que entrarán útilmente en competencia con los modelos “todo en uno” (como Facebook o Twitter)
- un aumento de competidores en el sector de las redes basadas en motores de búsqueda (Google dejará de ser la superpotencia).

Mientras los gobiernos continúen intentando reglamentar Internet, seguirán atrasados. Con la generación de los nativos de Internet, la política va a extenderse a Internet, ciertamente, pero ya no usando la red como un medio de propaganda ni como un instrumento de financiamiento, sino más bien para interesar, al momento de tomar decisiones, a un electorado más fuerte.

Estas decisiones tendrán un fundamento menos profundo y serán más oportunistas, además esta decirlo.

---